

Una perspectiva diacrónica sobre las formas de disciplinamiento y control en Río de Janeiro.

David Barrios.

Cita:

David Barrios (2019). *Una perspectiva diacrónica sobre las formas de disciplinamiento y control en Río de Janeiro. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/282>

Una perspectiva diacrónica sobre las formas de disciplinamiento y control en Río de Janeiro

David Barrios Rodríguez

Eje: Poder, conflicto y cambio social.

Mesa 53: Justicia y derecho penal.

**Observatorio Latinoamericano de Geopolítica-Instituto de Investigaciones Económicas-
Universidad Nacional Autónoma de México.**

email: davidbarrios@iiec.unam.mx

Resumen: En Río de Janeiro la continuidad del racismo que proviene del pasado colonial permite observar la evolución y desarrollo de mecanismos de vigilancia, control y castigo sobre sectores populares. Esto tiene manifestaciones expresamente territoriales que remiten a la conformación del espacio urbano que actualiza la forma de estructurar a la sociedad a través de la segregación socio-espacial, lo que se establece a partir de la relación entre la Casa Grande-Senzala y el Asfalto-Favela. Asimismo se alude a la actualización de los mecanismos de disciplinamiento y control a través de la instalación de castigo colonial conocida como *pelourinho* y el proyecto reciente de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP). De manera transversal se aborda el recorrido de las instituciones policiacas en la capital del Estado de Río de Janeiro. En esta trayectoria también es posible rastrear la naturalización del castigo físico y el asesinato a manos de los cuerpos policiacos en el espacio público a lo largo del tiempo y su institucionalización a través de formas de ejecución amparadas por formas jurídicas como la "*gratificação faroeste*" y los llamados "autos de resistencia". El trabajo propone establecer desde una perspectiva diacrónica y genealógica los elementos que hacen posible tanto el escenario actual que sitúa a Brasil con los registros más elevados en distintas expresiones de violencia directa, como un inusitado autoritarismo social que respalda las medidas punitivas. De esta forma el presente de Brasil, conduce de manera inexorable hacia su pasado.

palabras clave: Río de Janeiro, control social, disciplinamiento, racismo, violencia urbana.

Todos nós brasileiros somos, por igual, a mão possessa que os supliciou. A doçura mais terna e a crueldade mais atroz aqui se conjugaram para fazer de nós a gente sentida e sofrida que somos e a gente insensível e brutal, que também somos. Descendentes de escravos e de senhores de escravos seremos sempre servos da malignidade destilada e instalada em nós, tanto pelo sentimento da dor intencionalmente produzida para doer mais, quanto pelo exercício da brutalidade sobre homens, sobre mulheres, sobre crianças convertidas em pasto de nossa fúria. A mais terrível de nossas heranças é esta de levar sempre conosco a cicatriz de torturador impresa na alma e pronta a explodir na brutalidade racista e classista. Ela é que incandesce, ainda hoje, em tanta autoridade brasileira predisposta a torturar, seviciar e machucar os pobres que lhes caem às mãos.

Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro*

I

Introducción

El ciclo de megaeventos ocurrido en Brasil entre 2007 y 2016 (en que las citas deportivas de la Copa del Mundo 2014 y los Juegos Olímpicos y Paralímpicos Río 2016 fueron los de mayor proyección internacional) produjo un proceso de reforma urbana tan agresiva como la que hace más de cien años atrás dio lugar a la existencia de las favelas.¹ La transformación de la ciudad que acompañó el intento del gobierno y la élite brasileña por afirmar el papel del gigante sudamericano como potencia emergente en el Siglo XXI, tuvo como epicentro su lugar más emblemático: *A cidade maravilhosa*. Esto ocurrió a través de distintos episodios y formas de intervención. Cuantiosas inversiones a través de proyectos con carácter público-privado fueron dedicadas a planes de infraestructura, transporte, así como importantes iniciativas de carácter inmobiliario. Todo ello ocurrió esencialmente en la Zona Oeste (donde se construyó la Ciudad Olímpica y crece la urbe desde hace décadas); la Zona Sur (reconocida por ser la vitrina de la ciudad con barrios como Copacabana, Ipanema o Leblón) y finalmente la Zona Centro, que es el nodo histórico de la ciudad. En esa región en particular, el proyecto en ciernes intentaba realizar uno de los objetivos que han estado aparejados con el proyecto neoliberal y su revancha de clase sobre las ciudades bajo el mote eufemístico de “revitalización urbana”.² La demolición de viviendas y el desalojo de sus habitantes (de sectores afrodescendientes y

¹ Política de intervención en la urbe que se lleva a cabo entre finales del Siglo XIX y comienzos del XX. Además de la adaptación del entorno natural a la vida urbana o la creación de cierta infraestructura en materia de transporte, supuso la destrucción de viviendas populares del centro de la ciudad (llamadas *cortiços*). A comienzos del Siglo XX se llevó a cabo una profunda transformación urbana bajo la prefectura de Francisco Pereira Passos, conocido en Brasil como el “Haussman Tropical”. Un efecto de esto es el inicio de la colonización de los cerros de la zona portuaria en el centro la ciudad (habitada por población afrodescendiente), incluyendo el de Providencia y que fuera nombrado en un primer momento precisamente como *Favela*. Jaime Benchimol Larry, *Pereira Passos: Um Haussman Tropical*, Biblioteca Carioca-Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro, 1992.

² Este está asociado con una suerte de retoma clasista de determinadas áreas de la ciudad, acompañada de una reingeniería de las memorias y las historias de la urbe. En su expresión más cruda comporta un carácter revanchista contra los sectores populares y las minorías que, desde la perspectiva de las élites, “robaron” la ciudad al acceder a ella, Neil Smith, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012. De manera puntual respecto a Río de Janeiro y Brasil, dicha revancha está relacionada con algunos de los resultados en materia de inversión social de los gobiernos del Partido dos Trabalhadores (PT), lo cual no debe hacernos ignorar que fueron esos mismos gobiernos los que profundizaron el proceso de militarización específicamente en las *favelas* de Río.

de eminente extracción popular) con la correlativa destrucción de una parte de la urbe, no hizo sino traer a cuenta el pasado de Brasil caracterizado por episodios recurrentes de violencia fundacional y reordenadora, lo cual es un rasgo común de las sociedades latinoamericanas.

En esa región el proyecto llamado *Porto Maravilha* tuvo como uno de sus elementos centrales la edificación del “Museo del mañana” en la Plaza Mauá, una instalación de punta, confiada a la intuición del asistente y su habilidad para manejar la interactividad digital y que de acuerdo a su portal oficial en internet:

“...oferece uma narrativa sobre como poderemos viver e moldar os próximos 50 anos. Uma jornada rumo a futuros possíveis, a partir de grandes perguntas que a Humanidade sempre se fez. De onde viemos? Quem somos? Onde estamos? Para onde vamos? Como queremos ir?...Orientado pelos valores éticos da Sustentabilidade e da Convivência, essenciais para a nossa civilização, o Museu busca também promover a inovação, divulgar os avanços da ciência e publicar os sinais vitais do planeta. Um Museu para ampliar nosso conhecimento e transformar nosso modo de pensar e agir.”³

A un par de kilómetros de ese lugar, otro museo, que inclusive la mayor parte de los cariocas no conoce, fue resultado de la remodelación de un domicilio particular en la Rua Pedro Ernesto, en la región de Gamboa, durante la segunda mitad de los años noventa. En esta fueron encontrados restos óseos que corresponden con algunos de los cientos de miles de esclavos que arribaron a la ciudad en el periodo colonial. Se trata de los vestigios del cementerio de los *pretos novos*, aquellos y aquellas personas secuestradas en distintos lugares del continente africano, que no alcanzaron a ser vendidos en el mercado de vidas humanas que se estableció en esa misma zona y que dio lugar a lo que aun ahora es conocida como Pequeña África. Enfermos y al borde de la muerte por las condiciones del periplo trasatlántico, posteriormente sus cuerpos descuartizados y parcialmente incinerados fueron finalmente enterrados en fosas comunes donde se mezclaron con basura o escombros que los cubrieron junto con los siglos de racismo que permitieron la conformación del Brasil actual.⁴ Esta tensión entre la proyección de un presente *vistoso e invivible* y los estratos de un pasado negado que se actualiza, fue la llave que me dio esa ciudad para entender que traer a cuenta elementos de este tipo aun nos permiten entender algunas de las características de nuestras sociedades securitarias contemporáneas.

³ Portal del Museu do Amanhã, “Sobre o museu”, <https://museudoamanha.org.br/pt-br/sobre-o-museu>.

⁴ Portal del Instituto dos Pretos Novos, donde se aloja un memorial y una parte del cementerio referido, <http://pretosnovos.com.br/museu-memorial/>

II

De la Casa Grande-Senzala al Asfalto-Favela

Siguiendo el orden de ideas anticipado, iniciaré señalando que lo que permitió el crecimiento de Brasil durante el periodo colonial es la profundización de la sociedad esclavista, fue su condición de posibilidad y también es la matriz desde la cual se pueden comprender fenómenos que en la actualidad se relacionan con algunos de sus dispositivos de disciplinamiento y control más acabados. En particular la *fazenda* en tanto institución, nos permite identificar la conformación de las estructuras sociales y culturales de Brasil. Esto a través de la Casa grande y la Senzala, es decir, la particular disposición espacial de la vida cotidiana que fue establecida por los amos para sus esclavos.⁵ Se trata del lugar donde se dio inicio a la configuración de los sentidos en torno a la ubicación social de las y los brasileños, una dicotomía originaria y que con otras formas de enunciación y en escalas distintas se mantiene hasta nuestros días.⁶ En la actualidad esa división se establece entre el asfalto, constituido por los barrios nobles y de las clases medias que habitan en Río de Janeiro y la *favela*, cuya construcción simbólica y material remite a lo irregular-provisional y a partir de la década de los años setenta a la comisión de actividades ilegales. Sobre esta configuración volveré más adelante.

Dentro de la plantación y en torno a ellas, se reprodujo en lo cotidiano la lógica represiva y de control que también había sido instalada en las plazas principales de cada ciudad colonial construida. Frente al conjunto de barracas que conformaban la Senzala, se ubicaba el *pelourinho*, instalación de castigo para los esclavos.⁷ Por fuera de las *fazendas* y para contrarrestar las fugas de los africanos esclavizados, se creó la figura del *capitão do mato*.

⁵ Una innovación respecto al modelo portugués previo, ya que “La casa grande, completada por la senzala, representa todo un sistema económico, social y político: de producción (la monocultura latifundiaria), de trabajo (la esclavitud) ...” Freyre, Gilberto, *Casa-grande y Senzala. La formación de la familia brasileña en un régimen de economía patriarcal*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, pp. 9-10.

⁶ Dualidades en cierta medida artificiales, pero a partir de las cuales se construyó una cierta noción sobre la modernización y el atraso. Así, en términos nacionales, el Nordeste del país y buena parte de la Amazonía, está identificada con el pasado y la tradición, mientras que el Sur y el Sureste con fenómenos de urbanización y procesos productivos de avanzada. Para los efectos de un análisis sobre la ciudad de Río de Janeiro, esta frontera simbólica está expresada en la distinción entre el asfalto y la *favela* y desde otra perspectiva a través de la imagen *da cidade partida*.

⁷ Se trata de la versión luso-brasileña de la picota, que servía en términos simbólicos para demostrar la autonomía del municipio que materializaba la procuración de justicia en nombre del Rey, mientras que en términos materiales era el sitio donde se infringían castigos a criminales y esclavos. Estos últimos podían, tanto recibir azotes como ser ahorcados en dicha estructura. El centro histórico de la ciudad de Salvador de Bahía, otro núcleo esclavista de gran importancia en Brasil, cuenta con un barrio que aun es conocido con ese nombre. Otra utilización del concepto de Senzala para pensar la actualidad, se puede llevar también hacia el análisis y la descripción de la favela como un lugar caracterizado por la superpoblación que además comporta características de gueto impuesto o autoimpuesto, consultado en Moreira, Alves, Maria Helena y Evanson, Philip, *Vivendo no fogo cruzado. Moradores de favela, traficantes de droga e violencia policial no Rio de Janeiro*, Editora UNESP, Sao Paulo, 2013.

Ya durante el Siglo XIX y con el arribo de la Corte Imperial a Río de Janeiro, los mecanismos de control sobre la población afrodescendiente se modernizaron como resultado de la incorporación de distintos temores de las elites. El recelo a las multitudes heredado de la Revolución Francesa fue enriquecido por el miedo a la “haitianización” del país, en virtud de las rebeliones que ocurrían cada tanto en distintos lugares del país (a lo que hay que agregar la conformación de quilombos) y que temían podrían llegar hasta el corazón del imperio, la ciudad de Río de Janeiro.⁸ En esta dinámica tuvo un papel preponderante la conformación de los primeros atisbos de una institución policial en la urbe, lo cual ocurrió a sólo unos días del arribo de la Corte.⁹

La truculencia de dicha fuerza está presente desde aquella época y quedó asociada al segundo comandante de la *Guarda Real de Polícia*, Miguel Nunes Vidigal. Este se hizo famoso por realizar expediciones punitivas sobre determinados espacios de la ciudad y sus habitantes, mismas que contribuyeron a la normalización de este tipo de prácticas, que desde cierta perspectiva continúan en la actualidad y que condujeron a que: “El castigo físico en público [sea] una escena cotidiana hasta los días de hoy: encaramos con una cierta naturalidad la violencia física policial dirigida de manera selectiva a los negros y pobres en Brasil”.¹⁰

Un proceso paralelo y de remarcable continuidad en la sociedad brasileña es el reclutamiento de personas provenientes de los sectores populares para llevar a cabo tareas represivas que son dirigidas a esos mismos estratos. En relación a ello resalta la figura, mencionada un poco antes, del *capitão do mato*, un servidor público que como principal atribución tenía la de atrapar a esclavos fugitivos. Lo peculiar de esta modalidad, radicaba en que a pesar de formar parte del escalafón más bajo dentro de la institucionalidad imperial y que recaía inclusive en africanos libertos, constituía un quehacer trascendental dentro de la lógica colonial basada en el esclavismo y que había que preservar a través de la reaprehensión y cautiverio de los africanos, así como de su ulterior castigo corporal con objetivos de disciplinamiento social. En la actualidad, las formas de actuación de la Policía Militar, en sus distintos

⁸ La rebelión de esclavos Malês (musulmanes) en Salvador de 1835 horrorizó de manera particular a propietarios y gobernantes por su grado de organización, por estar en manos de personas alfabetizadas y por su carácter abiertamente militar, un detallado estudio de ésta y del periodo en su conjunto se encuentra en Vera Malaguti Batista, *O medo no Rio de Janeiro. Dois tempos de uma historia*, Río de Janeiro, Editora Revan, 2003, pp. 163-187.

⁹ Marco Luiz Bretas, “A Polícia carioca no Imperio”, *Revista Estudos Históricas*, Río de Janeiro, Vol. 12, No. 22, 219-234. Hubo durante el siglo XIX una serie de cambios en el nombre de la corporación: *Corpo de Guardas Municipais Permanentes*, *Corpo Municipal Permanente da Corte*, *Corpo Policial da Corte*, *Corpo Militar de Policia da Corte*. Este último cuerpo estará en funciones durante la proclamación de la República y será reorganizado como *Brigada Policial da Capital Federal* en noviembre de 1890, pasando por varias modificaciones hasta 1905, cuando fue renombrado como *Força Policial do Distrito Federal*, ver Marcos Luiz Bretas, *A guerra das ruas. Povo e Polícia na Cidade do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Arquivo nacional-Premio Arquivo Nacional de Pesquisa, 1997, pp. 46. A partir del año 1920 son definidas las denominaciones de Policía Militar de Río de Janeiro y Policía Militar del Distrito Federal. A.B. Leal, *et al.*, *op. cit.* pp. 115

¹⁰ *Íbidem*

batallones y vertientes, es constantemente asociada con dicha figura, principalmente por tratarse de personas reclutadas entre los sectores populares que sirven a los intereses de las clases propietarias, lo que ha sido posible a través de:

“...inculcar en el oprimido que la violencia contra otro oprimido estaba asociada al beneficio de su inclusión social [...] después de la independencia de Brasil, en una etapa en la que se libraba una intensa lucha por el control del aparato del Estado, una cantidad significativa de esclavos fue alistada compulsivamente por sus mismos propietarios en las fuerzas de seguridad pública del Estado nacional brasileño con la finalidad de neutralizarlas. Así, desde su origen más remoto, la fuerza policial brasileña se caracteriza tanto por la protección irrestricta del patrimonio privado como, principalmente, por la inaudita violencia practicada por las manos del oprimido al mando del opresor.”¹¹

Una paradoja que aparece también desde aquellos años es la contradicción entre el afán modernizador de la elite gobernante y la preservación del régimen esclavista y sus condiciones de reproducción. Un ejemplo de ello son los marcos jurídicos. En la década de 1830, con posterioridad a la independencia de Brasil (1822) son aprobados el Código Criminal y el Código Procesual Criminal, inspirados en la estela de la Revolución Francesa y del derecho clásico, que intentan modificar parte de la lógica del derecho colonial, especialmente en lo referente a castigos corporales como mutilaciones y azotes, así como del poder del estado sobre el individuo.¹² Aun así, como excepción a esto, aun se encontraban los esclavos, quienes podían seguir siendo azotados y herrados. Habrá que agregar, durante el mismo siglo XIX las modificaciones en el *status* de la esclavitud, cuando aparecen ya las primeras modalidades de africanos libertos, en sus distintas modalidades etarias, y su incorporación como trabajadores y habitantes de la ciudad hasta la abolición total en 1888 con la llamada *Lei Aurea*. Esto reconduce las preocupaciones de las elites hacia la necesidad de convivir con la población capturada en África y su descendencia.¹³

¹¹ Ronaldo Rosas Reis, “La violencia como mercancía. Los medios y la espectacularización de la barbarie en Brasil”, en Wacquant, Loïc et al, *Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2016, pp. 266-267.

¹² La colonia estaba regulada por el Código Filipino, asociadas al Derecho Romano, Canónico y de los Códigos Medievales y contemplaba, además de lo señalado, trabajos forzados y distintas variantes de pena de muerte, consultado en Júlia Valente, *UPPs: governo militarizado e a ideia de pacificação*, Río de Janeiro, Editora Revan, 2016.

¹³ Robert Moses Pechman, *Cidades estreitamente vigiadas. O detetive e o urbanista*, Rio de Janeiro, Casa da palavra, 2002, pp. 310.

III

Las UPP como *pelourinho* en el Siglo XXI

Volviendo al tópico de la institución policial, considero que es posible observar la continuidad y actualización de estas formas de control, si reparamos en el desarrollo ulterior de la Policía Militar del Estado de Río de Janeiro (PMERJ), así como de sus diferentes subdivisiones como los encargados de capturar, castigar y asesinar a sus iguales.¹⁴ Tratándose del cuerpo del Estado responsable de llevar a cabo el patrullaje ostensivo de las calles y al mismo tiempo de las labores de prevención, es la que está en contacto permanente con la población. La PMERJ ha tenido y mantiene como principal función proteger los intereses de las clases propietarias, de lo que da cuenta el propio escudo de institución conformado por una mata de café, una caña de azúcar y una corona, símbolo elocuente de su origen en el pasado colonial-imperial, pero también de sus tareas como cuerpo dedicado a la defensa patrimonial de los poderes económicos del país.¹⁵ De manera análoga a lo esbozado respecto a la continuidad de la segregación socio-espacial desde el modelo de la *fazenda* hacia la constitución de la ciudad dual, se podría pensar en la actualización del *pelourinho* en el presente siglo a través de la implantación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) en distintas *favelas* de la ciudad.

A diferencia de la Casa Grande y la Senzala que fue resultado del proyecto de sociabilidad de las élites, la *favela* apareció y se desarrolló al margen de las iniciativas de urbanización de Río y fue objeto de sucesivas intenciones de desmantelamiento que, sin embargo, no lograron sino expandir el fenómeno habitacional hacia otras regiones de la ciudad. En estas, la ausencia del Estado fue patente, no sólo en lo que se refiere a la dotación de servicios o creación de infraestructura para la población, sino también en relación a la creación de redes de economía informal, algunas de las cuales evolucionaron hacia actividades ilegales como en el caso del *jogo do bicho* y de manera ulterior el tráfico de estupefacientes al menudeo o *varejo*.¹⁶ A partir de la década de los años setenta, estas estructuras se solidificaron a partir de la incorporación de la cocaína al mercado y de manera paulatina comenzaron a tener un papel con mayor capacidad de decisión en la vida de las *favelas* y sus habitantes incluso por encima de la

¹⁴ Todas estas expresiones militarizadas de policía, la PMERJ cuenta con cuerpos de choque, operaciones especiales (BOPE) y a los integrantes de la Policía Pacificadora.

¹⁵ La distribución racial de los cuerpos policíacos establece que la PMERJ está integrada principalmente por descendientes de esclavos africanos (*pretos* y *pardos*), mientras que la policía Civil (de investigación) y Federal son integradas en mayor medida por blancos, Barrios, Rodríguez, David, “Del *capitão do mato* a la Policía Pacificadora. Policía y control social en Río de Janeiro”, Revista Contemporánea, Instituto Nacional de Antropología e Historia, diciembre de 2017.

¹⁶ De Araujo Evangelista, Helio, *Rio de Janeiro. Violência, jogo de bicho e narcotráfico segundo uma interpretação*, FAPERJ-Revan, Rio de Janeiro, 2003.

potestad que se arroga la prefectura de la ciudad.¹⁷ Es por todo ello que se alude en diversos momentos a que se trata de espacios de la ciudad por fuera del control del Estado brasileño. La apuesta por las UPP, que abreva de distintas experiencias, resultó en todo caso una manera de suplir la presencia de traficantes, con su trato en ocasiones arbitrario y el establecimiento de una suerte de *soberanía de facto*, por un papel análogo, especialmente de los comandantes del cuerpo policiaco promovido en las *favelas*.¹⁸

Fueron instaladas 38 de estas fortificaciones a partir de 2008 en 44 *favelas* de la urbe, lo que en algunos casos implicó la realización de enormes operaciones militares que se saldaron con decenas de asesinatos y otras violaciones a los derechos humanos como las que tuvieron lugar en los conjuntos de favelas de Maré (Operação São Francisco) y Alemão (Operação Arcanjo).¹⁹ El objetivo explícito de este modelo de seguridad estuvo anclado en inhibir la presencia de facciones de tráfico ostensiblemente armadas y alterar la dinámica basada en incursiones violentas en las favelas por parte de la policía o las Fuerzas Armadas. De manera más velada, las UPP fueron colocadas en determinados espacios de Río con la finalidad de establecer un cerco en torno a las áreas aledañas a los lugares de realización de los megaeventos, ofrecer una imagen de la ciudad propicia para el arribo de turistas y asistentes a las citas deportivas, así como para impulsar un renovado proceso de valorización de la urbe.²⁰ Todas estas políticas impactaron de manera especial a los sectores afrodescendientes y ello nos obliga a considerar el elemento racial de la violencia en el país con más asesinatos en el planeta, pero que se reitera en el “color” que adquieren otras de sus expresiones: Brasil tiene la segunda población carcelaria más grande del mundo, cuenta con la policía que más asesina y que más muere de forma violenta.²¹ De cada cien personas asesinadas en el país, setenta y una son negras y cuentan con 23,5% más posibilidades de

¹⁷ Marcelo Lopes de Souza, *Fobópole. O medo generalizado e a Militarização da questão urbana*, Bertrand Brasil, 2008, pp.106-107.

¹⁸ Quienes replicaron en algunos casos prácticas como el establecimiento de toques de queda, determinar el horario de cierre de negocios diversos, hasta la regulación de comportamientos sociales. Por soberanía de facto se entiende aquí como “...la capacidad de matar, castigar y disciplinar de manera impune, más que en su conformación jurídica o ideológica. Es una perspectiva de la soberanía como “forma emergente y tentativa de autoridad basada en la violencia y que es diseñada y llevada a cabo para generar lealtad, miedo y legitimidad”, Hansen, Thomas Blom y Stepputat, Finn, “Sovereignty revisited”, *Annual Review of Anthropology*, 2006.

¹⁹ Anderson Ramos Marques (Mayor del Ejército brasileño), “O Emprego da Companhia de Precursores Paraquedista nas Ações nos Complexos do Alemão e da Penha”, *Military Review* (edición brasileña), marzo-abril de 2012, pp. 56-64 y Marcelo De Barros Campos (Oficial de Reserva del Ejército brasileño), “Força de Pacificação – Operação São Francisco Políticas Integradas de Segurança Pública na Cidade do Rio de Janeiro – Complexo Da Maré – Forças Armadas Brasileiras”, *Military Review* (edición brasileña), marzo-abril de 2016.

²⁰ Por ejemplo, a través de la llamada *expulsão branca* o gentrificación que ahí tuvo lugar. Esta ocurre porque ante la disminución, al menos visual, de la presencia del tráfico en las favelas de éstas áreas de la ciudad, se da un paulatino proceso de valorización a partir del cual, comienzan a arribar como inquilinos de casas y nuevas construcciones, personas de capas medias de la población, e incluso extranjeros.

²¹ La estimación es que nueve personas son asesinadas por la policía brasileña todos los días, lo que de manera anual contabiliza un poco más de 3 mil asesinatos, si consideramos los últimos dos años disponibles, 2014 (3,146) y 2015 (3,320), datos del Fórum Brasileiro de Segurança Pública, Da Lima, Renato Sérgio y Bueno Samira (editores), “Anuário Brasileiro de segurança pública 2016”, São Paulo, Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2016.

serlo en relación a personas de otras razas y colores. Esto, ya sin considerar el género, la escolaridad, estado civil e inclusive el lugar de residencia. Aún más elocuente resulta el dato de que entre 2005 y 2015, en que hay un incremento de 18,2% en la tasa de homicidio de negros, la mortalidad de individuos no negros disminuyó en 12,2%.²²

Me interesa resaltar que en Brasil las determinaciones raciales y de clase no sólo se cruzan, sino que se articulan y ocultan. Esto, a través de uno de los grandes mitos del país: la idea en torno a la democracia racial. Se trata de una manera de encubrir el pasado *escravocrata* del lugar del Hemisferio Occidental al que fueron traídos el mayor número de africanos. Una de las bases de datos más acuciosas establece que arribaron a Brasil 4. 86 millones de africanos, baste pensar que a Estados Unidos llegaron 450 mil en el periodo de la proliferación de la plantación como modelo productivo.²³

IV

El racismo en Brasil como crimen sin fin

El triunfo electoral de Jair Bolsonaro se avecinó como una catástrofe. En un contexto de gobiernos latinoamericanos como los de Iván Duque, Sebastián Piñera o Mauricio Macri; se agregan personajes como Rodrigo Duterte en Filipinas y desde luego Donald Trump. En relación a ello resulta elocuente y preocupante que existan visiones que señalan que lo que anuncia Brasil es incluso peor que lo visto en dichos gobiernos, a tal grado que se ha aludido a que el ahora presidente Bolsonaro encarna la “vanguardia apocalíptica”.²⁴

Aun así creo que la tragedia no reside exclusiva o principalmente en estos gobiernos, ni en los personajes que los encabezan, tampoco sus alocuciones o aspavientos; sino en la “colección” agregativa de personas en la mayor parte de los casos actuando de manera dispersa, que impelidas por el miedo, los prejuicios o el clasismo/racismo amplifican sus discursos y prácticas. Analizar estos fenómenos resulta indispensable para aproximarnos a la conformación de las bases sociales de la intolerancia y el autoritarismo contemporáneos. En lo que respecta específicamente a Bolsonaro, es destacable el hecho de que obtuviera más de 55 millones de votos, lo que le otorgó casi 10% de ventaja

²² Cerqueira *et al*, *Atlas da violência 2017*, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea)-Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP), São Paulo, 2017.

²³ Grillo, Ioan, *Caudillos del crimen. De la Guerra Fría a las narcoguerras*, Grijalbo, México, 2016.

²⁴ Brum, Eliane “He’s been president a week – and already Bolsonaro is damaging Brazil” *The Guardian*, 10 de enero de 2019.

en la segunda vuelta electoral sobre Fernando Haddad del PT en lo que es considerada la cuarta mayor democracia del mundo por su número de electores.²⁵

Una derivación más de esa lógica general, pero que impacta con fuerza a Brasil es la radicalización de los elementos securitarios. La definición de enemigos sociales encuentra en migrantes, población oriunda del pasado colonial, mujeres y sectores de la diversidad sexual los chivos expiatorios para el desahogo de atavismos y frustraciones colectivas resultado del comportamiento sistémico, pero que son redirigidas hacia sectores poblacionales como los referidos.

De acuerdo al informe del Fórum Brasileiro de Segurança Pública que retoma una encuesta de *Datafolha* de 2016, 57 por ciento de personas consultadas respaldan una frase vuelta coloquial que de manera recurrente hace parte de contenidos mediáticos e inclusive de procesos electorales: el bandido bueno es el bandido muerto, lo que implica de manera tácita, que existen porciones importantes de la población brasileña quienes aceptan las ejecuciones extrajudiciales, bajo alguna de las fórmulas jurídicas o en la abierta ilegalidad.

En relación a ello de manera cotidiana la policía brasileña asesina personas bajo el amparo de una categoría denominada “auto de resistencia” o “resistencia seguida de muerte” y que se desprende del artículo 292 del Código de Proceso Penal, que los exime de cargos por actuar en legítima defensa. Esta licencia para matar proviene también de la dictadura y permite niveles de impunidad casi absolutos, porque los procesos de investigación de estos sucesos cuentan con los testimonios de los propios participantes, esto es, de la propia policía.

Otra manera de aproximarse a este fenómeno es considerar el hecho de que Brasil es el único país de América Latina en que los asesinatos producidos por la actuación de la policía militar aumentaron con posterioridad a la finalización de la dictadura. Esto hace que diversas organizaciones sociales provenientes de las *favelas* o vinculadas con ellas, cuestionen que dicho proceso haya culminado por igual en las distintas áreas, al señalar que en los morros y *favelas*, la dictadura no terminó.²⁶

De hecho, la institucionalización del asesinato de la población pobre, negra y favelada agrega cada vez mayores y más peligrosos elementos. Brasil ya ostentaba el registro de contar con la policía más asesina del mundo desde hace años. En 2017 más de 5 mil personas perdieron la vida por la

²⁵ Watts, Jonathan, “Trump joy over Bolsonaro suggests new rightwing axis in Americas and beyond”, *The Guardian*, 29 de octubre de 2019.

²⁶ Sikkink, Kathryn y Booth, Carrie, “The Impact of Human Rights Trials in Latin America”, *Journal of Peace Research*, Vol. 4 N° 44, 2007.

intervención de esta institución, lo que equivale a 14 personas por día. Ahora a esto se agrega el paquete anticrimen del juez Sergio Moro (premiado por llevar adelante el caso Lava Jato con el nombramiento de Ministro de Justicia); que ante el uso de armas por parte de la policía incorpora el argumento de la actuación en “legítima defensa”. El ahora llamado Código Moro introduce la subjetividad de los policías en el sentido de considerar la amenaza, el miedo y otras emociones como justificación de la acción armada. Esto tiene como antecedente la denominada “gratificación del lejano oeste” (gratificação faroeste), que en la década de los noventa fue impulsada en Río de Janeiro durante el gobierno de Marcelo Alencar y que premiaba actos de “bravura” policiaca, entendida como las acciones de elementos de la corporación que culminaban con el cuerpo del sospechoso sin vida en el suelo. Como señalé hace unos momentos lo más preocupante no es la medida propuesta, sino el respaldo social que le da una aprobación del 62 por ciento. Si esto no fuese suficiente, Bolsonaro mismo realizó un decreto de ley que facilita la posesión de armas en viviendas y centros de trabajo, y que sólo requiere de un registro ante la Policía Federal del país. Además de agentes públicos del área de seguridad pública (incluyendo inactivos), contempla a los de administración penitenciaria, militares y ex militares; residentes en áreas rurales (lo cual representa una amenaza para movimientos campesinos y defensores del territorio) y de áreas urbanas con tasas por encima de los diez asesinatos por cada cien mil habitantes; titulares o responsables legales de establecimientos comerciales o industriales, entre otros. Podrán adquirir hasta cuatro armas de fuego de uso permitido, e incluso en mayor cantidad en caso de comprobar su necesidad.

V

Los molinos de triturar gente

El antropólogo Darcy Ribeiro en su obra *O povo brasileiro* ofrece una interpretación sobre la construcción de Brasil a partir de los *moinhos de gastar gente*, una descripción sobre la articulación de la identidad brasileña a partir de la explotación de la fuerza de trabajo en torno a distintas materias primas.²⁷ Para finalizar esta ponencia y en el orden de ideas expuesto hasta ahora, considero válido pensar la actualización de este molino en que la mercancía que hace mover el mecanismo son los estimulantes ilegales, que como es sabido, tienen como una de sus principales características el

²⁷ La primera mercancía de la que dispusieron los invasores fueron los esclavos indígenas capturados, utilizados para llevar a cabo todas las tareas correspondientes con la colonización, así como la explotación del palo brasil. Cuando la población originaria menguó, se recurrió a los esclavos traídos desde la Costa Occidental de África para incorporarse a la explotación minera y a la economía de plantación en sus distintos ciclos (ingenios de azúcar y *fazendas* de café); los *neobrasileiros* y *brasileiros* serían agregados con posterioridad a las distintas actividades económicas durante el periodo colonial-imperial-republicano. Consultado en Ribeiro, Darcy, *O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*, Companhia das Letras, São Paulo, 1995.

incremento de su valor durante el proceso de traslado hacia el consumidor, lo que genera distintos fenómenos de disputa y violencia que se manifiestan territorialmente y que son los que configuran la política de seguridad, militarización y guerra urbana en la actualidad. En el molino actual, cientos de miles de vidas de los descendientes del proceso de esclavitud señalado al comienzo de esta intervención, funcionan no sólo para alimentar el proceso de acumulación del capitalismo contemporáneo, sino también para legitimar, en una relación recíproca, el orden social y la política de seguridad del gigante sudamericano.